ALASRU
Análisis Latinoamericano del Medio Rural
Núm. 3 Octubre del 2006

Regresando a lo histórico-mundial: una crítica del retroceso postmoderno en los estudios agrarios
Farshad Araghi y Philip McMichael

49

Crítica al enfoque del desarrollo territorial rural
César Adrián Ramírez Miranda

Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo
Blanca Rubio

103

La nueva agenda de investigación de la sociología rural
Armando Sánchez Albarrán

Reflexión crítica de la Nueva Ruralidad en América Latina
Elízer Arias

Aportes para la discusión teórica de las transformaciones que vienen ocurriendo en el sector agroalimentario venezolano
Agustín Morales Espinoza

169

Desarrollo territorial sustentable, el camino político hacia la construcción territorial
Rafael Echeverri Perico

Procesos de crecimiento endógeno y Desarrollo Territorial Rural en América Latina
Enfoques teóricos y propuestas de política
Luis Llambl y Magda Duarte

223

La economía y la política en la apropiación de los territorios
Thierry Linck

Diferentes “miradas” conceptuales del desarrollo rural en los últimos 50 años
Juan Romero

Campesinado en Argentina: Del estudio de la categoría al estudio de la apropiación de la categoría. El papel del científico social en este proceso
Laura Díaz Galán, Carolina Diez Brodd, Maria Carolina Feito y Cynthia Pizarro

¿Espacios rurales, pobladores rurales o prácticas rurales?
Chacay oeste y su área de influencia
Andrea Daniela Franco
REVISTA ALASRU NUEVA ÉPOCA
Análisis latinoamericano del medio rural

Dirección
César Adrián Ramírez Miranda
Universidad Autónoma Chapingo, MÉXICO
Blanca Rubio Vega
Universidad Nacional Autónoma de México, MÉXICO

Comité Editorial

Dr. Guillermo Almeyra,
Universidad Autónoma
Metropolitana Xochimilco,
MÉXICO

Dra. Carmen del Valle,
Universidad Nacional Autónoma
de México, MÉXICO

Dr. Carlos Schiavo,
Universidad
de la República, URUGUAY

Dr. Henrique De Barros,
Instituto de Pesquisas Sociais
Fundacao Joaquim Nabuco,
BRASIL

Dra. Michelle Chauvet Sánchez,
Universidad Autónoma
Metropolitana Azcapotzalco,
MÉXICO

Dra. Gabriela Martínez Dougnac,
Universidad de Buenos Aires,
ARGENTINA

Dr. Carlos Cortez,
Universidad Autónoma
Metropolitana Xochimilco,
MÉXICO

Dr. Luciano Martínez, Facultad
Latinoamericana de Ciencias
Sociales FLACSO, Sede Ecuador,
ECUADOR
Comité Consultivo

Dra. Mónica Bendini, Universidad Nacional del Comahue, ARGENTINA

Dra. Luisa Paré, Universidad Nacional Autónoma de México, MÉXICO

Dr. Cristóbal Kay, Instituto de Estudios Sociales, HOLANDA

Dr. Kostas Vergopoulos, Universidad de Paris VIII, FRANCIA

Dr. Luis Llambi, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas VENEZUELA

Dr. Thierry Linck, Université de Toulouse le Mirail, FRANCIA

Dr. Diego Pifío, Universidad de la República, URUGUAY

Dr. Miguel Ángel Sámano, Rentería, Universidad Autónoma Chapingo, MÉXICO

Dr. Manuel Chiriboga, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, ECUADOR

Dr. Liberio Victorino Ramírez, Universidad Autónoma Chapingo, MÉXICO

ALASRU
Análisis Latinoamericano del medio Rural
Num. 3 Octubre del 2006

Regresando a lo histórico-mundial: una crítica del retroceso postmoderno en los estudios agrarios
Farshad Araghi y Philip Mc Michael

Crítica al enfoque del desarrollo territorial rural
César Adrián Ramírez Miranda

Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo
Blanca Rubio

La nueva agenda de investigación de la sociología rural
Armando Sánchez Albarrán

Reflexión crítica de la Nueva Ruralidad en América Latina
Elízer Arias

Aportes para la discusión teórica de las transformaciones que vienen ocurriendo en el sector agroalimentario venezolano
Agustín Morales Espinoza

Desarrollo territorial sustentable, el camino político hacia la construcción territorial
Rafael Echeverri Perico

Procesos de crecimiento endógeno y Desarrollo Territorial Rural en América Latina: Enfoques teóricos y propuestas de política
Luis Llambi y Magda Duarte

La economía y la política en la apropiación de los territorios
Thierry Linck

Diferentes “miradas” conceptuales del desarrollo rural en los últimos 50 años
Juan Romero

Campesinado en Argentina: Del estudio de la categoría al estudio de la apropiación de la categoría. El papel del científico social en este proceso
Laura Díaz Galán, Carolina Díez Brodd, María Carolina Feito y Cynthia Pizarro

¿Espacios rurales, pobladores rurales o prácticas rurales?
Andrea Daniela Franco

LA NUEVA AGENDA DE INVESTIGACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA RURAL

Armando Sánchez Albarrán

RESUMEN

Después de los años ochenta el objeto de estudio de la sociología rural ha experimentado enormes cambios, de la misma manera se han modificado los marcos teóricos y metodológicos de explicación y comprensión de dichos fenómenos. Lo novedoso de la teoría en el campo de conocimiento de esta subdisciplina es su complejidad y profundización. Al mismo tiempo hay una tendencia hacia la fragmentación y descentralización del campo disciplinar debido al ejercicio interdisciplinario y transdisciplinario. En el ámbito económico el nuevo orden económico mundial ha logrado impactar en la comunidad de sociólogos rurales. Lo anterior debido a dos razones: por un lado, el imperio del libre mercado y sus consecuencias, y por el otro, implaca un mayor intercambio de información, lo cual modifica el tiempo y el espacio en virtud de las nuevas tecnologías. La dimensión política y social también deviene en nuevas formas de acción social, así como el surgimiento de una nueva sociedad civil que pretende influir en la agenda de las políticas, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Como un resultado de los nuevos procesos de comunicación entre diversas disciplinas, ahora es posible pensar en conceptos y enfoques explicativos derivados de los nuevos espacios de intercambio de conocimientos entre las más diversas disciplinas. El conjunto de todos estos cambios permite vislumbrar la existencia de una nueva agenda de investigación de la sociología rural.

Palabras clave: investigación, sociología rural, conceptos, interdisciplina, transdisciplina.

1 Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, Grupo de Sociología Rural, de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: armando_sa2002@yahoo.com.mx
THE NEW INVESTIGATION CHALLENGES OF RURAL SOCIOLOGY

Summary

After the years eighty the object of study of the rural sociology has experienced enormous changes, in the same way they have modified the theoretical and methodological marks of explanation and understanding of this phenomena. The beginning of the theory in the field of knowledge of sub this disciplines is their complexity and profundity. At the same time there is a tendency toward fragmentation and the eccentricity of the field to discipline due to the interdisciplinary exercise. With the new world economic order, what supposes, on one hand, the empire of the free market, for the other one implies a bigger exchange of information, thanks to the modification of the time and the space by virtue of the new technologies. The political and social dimension also becomes in new forms of social action, as well as the emergence of a new world civil society that seeks to influence in the agenda of the global politicians. As a result of the new communication processes among diverse disciplines, now it is possible to think of the new spaces of exchange of knowledge among the most diverse disciplines. The group of all these changes allows to glimpse the existence of a new investigation agenda in the rural sociology.

Key words: investigation, rural sociology, concepts, interdiscipline, trans-discipline.

Introducción

Dar cuenta del proceso de reflexión respecto a la nueva agenda de investigación de la sociología rural es el propósito de este trabajo, partiendo del supuesto de que la sociología rural, igual que cualquier disciplina, se construye no por el esfuerzo individual de un investigador sino por el diálogo y la intercomunicación de toda la comunidad de sociólogos rurales. Lo anterior supone, desde luego, también el concurso de otras disciplinas y de otras comunidades afines con sus aportaciones, pero también, con sus interferencias respectivas. Durante los años ochenta y noventa se cuestionaron los postulados de un marxismo ortodoxo que impedía el análisis de lo social, sin embargo, esta perspectiva de análisis no se ha abandonado, aunque desde una perspectiva menos ortodoxa (Paré, 1997).

Para fines de la exposición se hablará de las características que conforman la nueva agenda de investigación de la sociología rural. Posteriormente se analizarán las aportaciones, puntos de encuentro y desacuerdo entre la sociología rural y la economía agrícola, la ciencia política, la sociedad de los movimientos sociales, la antropología social y la agroecología, que pretenden constituirse en una suerte de campos de conocimiento híbridos y transdisciplinarios.

Elementos para una nueva agenda de investigación en la sociología rural

Durante la crisis social de los ochenta se evidenció la crisis de paradigmas, lo cual se tradujo en el debilitamiento de parámetros “fuertes” en la sociología, y en la sociología rural en particular, así como en los cambios de su objeto de estudio. Los antecedentes, de tales mutaciones en los marcos explicativos, se pueden rastrear en teoría crítica de la escuela de Frankfurt. Esta lectura de lo social, ha significado una revalorización de los autores considerados como “clásicos” de la sociología, como es el caso de Durkheim, Marx, Weber, Parsons, entre otros. La ecología cultural, proveniente de la Escuela de Chicago con Robert Park a la cabeza promovió un paradigma que se ha venido enriqueciendo en el acercamiento entre las ciencias sociales y naturales. Sin embargo existen aportaciones provenientes de otras disciplinas, no menos influyentes, tales como: la economía agrícola, la antropología social, la sociología de los movimientos sociales, de la misma agronomía o incluso desde la ecología. Cada una de ellas ha experimentado sus propios atolladeros y aventurado por nuevos derroteros.

En los últimos diez años en varios foros académicos se han discutido algunos de los retos del campesinado actual frente al nuevo milenio. En el terreno teórico conceptual como en el análisis metodológico y metodológico.
Alasru

La economía agrícola será uno de los ámbitos de mayor influencia y confluencia en la comunidad académica que convoca a economistas, sociólogos rurales y otras disciplinas sociales. De este modo muchos de los temas que han emergido en la sociología rural no pueden desligarse plenamente del análisis de la economía agrícola, sin embargo existen estudios desde la vertiente crítica histórico-estructural de la economía que dan respuestas a importantes problemas sociales en las sociedades que se desprenden como el desempleo, la marginación, la pobreza, etcétera. Es el caso de los trabajos de: Blanca Rubio, David Goodman y DuPuis, Goodman y Watts, entre otros (Rubio, 1999; Goodman, 1999; Goodman y Watts, 1996; Goodman y DuPois, 2002; Goodman, 2003). Blanca Rubio en “Globalización, reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana y vie campesina 1970 -1995” (Rubio, 1999) sugiere que a partir de los ochenta surge un nuevo orden agrícola mundial, cuyas características más importantes son: a) la producción de alimentos para sostener a la población trabajadora que se requiere en ese nuevo orden mundial. La producción se orientó al cultivo de granos básicos, frutas, flores y hortalizas caracterizados como cultivos exóticos; b) el surgimiento de la agroindustria global, dominada por multinacionales mundiales basadas en la utilización de nuevas tecnologías; y c) la reestructuración de las condiciones para la producción de alimentos básicos (Rubio, 1999; Barbosa y Neiman, 2005). Estas empresas se basan en la inserción en las cadenas de valor que implican nuevas formas de explotación de la fuerza de trabajo. Este modelo tecnológico, mejor conocido como “toyotismo” tiene como ejes: 1) la producción “justo a tiempo”; y 2) el involucramiento en la producción (Goodman, 2003).

Otras de las características de este nuevo modelo es la exclusión de la fuerza de trabajo y de la economia campesina. Las nuevas formas de explotación de la fuerza de trabajo se basan en la flexibilización de la organización del trabajo. Por lo anterior la vía campesina y el campesino quedan excluidos en el nuevo modelo de acumulación de capital. Castells expone respecto a los diferentes efectos de las nuevas tecnologías y la flexibilización de la fuerza de trabajo (Castells, 2006).

1 Algunas de estas nuevas tecnologías son: la robótica, la microelectrónica, la tecnología polifuncional del LÁser para empaquetar la tierra, la informática, el riego computarizado, la plasticultura, la hidropotencia, la biogenética, la fertilización, la sustitución de materias primas naturales por sintéticas, la telecomunicación (satélite, fax, telefonía celular, etcétera), los sistemas de empaquetado y refrigeración individualizada del producto, la producción de semillas mejoradas a partir del germoplasma. Algunos ejemplos son la semilla transgénica y la de alto rendimiento (Green Peace, 1999).

2 Se trata del conocimiento global del proceso productivo por parte del obrero, la potenciación en las funciones, la posibilidad de cambiar de puesto de trabajo. Todo esto le exige al trabajador mayor concentración, especialización más elevada, calificación y responsabilidad. Otra variante consiste en el modelo colectivo gracias a la organización de los productores en “módulos”.

La Globalización y sus repercusiones en el sector agropecuario

La economía agrícola será uno de los ámbitos de mayor influencia y confluencia en la comunidad académica que convoca a economistas,
En el final del siglo XX y en lo que va del siguiente siglo, la sociedad rural en México y Latinoamérica enfrenta procesos de cambio de las relaciones políticas, económicas y sociales; estos cambios se vinculan con la transición de un modelo de desarrollo ya agotado, y en el mismo sentido las instituciones que le dieron sustento, a otro modelo económico orientado al mercado mundial y regido por el libre juego de la oferta y la demanda. El proceso de mundialización mostró la debilidad del aparato productivo nacional y en especial la fragilidad de la sociedad rural. Como ya se apuntó el mercado agropecuario se encuentra dominado por empresas transnacionales de punta, con gran eficiencia productiva y tecnológica destinada al mercado internacional y de capitales, pero además por productores agrocomerciales de tecnología intermedia en riesgo de perder su presencia en el mercado nacional y grupos sociales mayoritarios que se ven relegados cada vez más a una agricultura de subsistencia ya que el nuevo modelo de acumulación es excluyente. En este sentido se observa una pérdida de la importancia político-social del campesino, así como la pérdida paulatina de su identidad como tal, debido a las importaciones de alimentos como abastecedoras de las necesidades del consumo nacional (Rubio, 1999).

Los verdaderos beneficiados del modelo globalizador son un puñado de empresas transnacionales quienes ejercen su influencia en instancias supranacionales como los, en su momento, la Ronda de Uruguay, hoy la Organización Mundial de Comercio (McMichael, 1998; Goodman, 2004; Castells, 2006). Pero también actúan en este sentido instancias financieras, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, que restringen e imponen sus condiciones a los países más pobres. Mientras que dichas instancias obligan a países subdesarrollados a retirar los subsidios al campo, en los países desarrollados se aplican estrategias orientadas a reforzar a sus productores para la producción de granos. Las empresas transnacionales se revelarán como las principales beneficiadas con las políticas monetaristas aplicadas en casi todos los países. Además en sus países de origen obtienen subsidios para la investigación lo cual redunda en el control y supremacía científico tecnológico. Los procesos anteriores tienen el efecto de debilitar a los estados nacionales, hoy la política queda subordinada a la economía, a la falsa promesa de que la mano invisible del mercado soluciona los problemas económicos de manera automática (McMichael, 1998; Beck, 2003; Beck, 2006; Castells, 2004).

Las aportaciones anteriores permiten a los sociólogos rurales y profesionistas de otras disciplinas elaborar investigaciones que permitan constatar las tendencias que se producen tras la aplicación de políticas monetaristas en los diferentes países de América Latina.

Las ciencias sociales parecen hacer frente a dos grandes tendencias que fundamentan la reflexión en torno a la economía de mercado y la democracia liberal. En cuanto a la economía de libre mercado se postulan tres principios: a) considera que la economía es una esfera autónoma y separada del resto de la sociedad, obedeciendo a su dinámica interna; b) los agentes económicos realizan acciones racionales orientadas a la maximización de sus utilidades; y c) la búsqueda de la distribución justa del ingreso no es prioritaria ya que existen instancias institucionales para darles solución y además son externos al modelo que el mismo mecanismo del mercado tenderá a solucionar (Nun, 1994). Alberto Aziz, así como Manuel Castells y Ulrich Beck consideran, que el peligro de este modelo radica en que se despolitiza la economía, eximiendo con ello al Estado del ámbito de la intervención y de su responsabilidad social en la distribución del ingreso y reivindica el individualismo de las teorías del rational choice (Aziz, 1999; Castells, 2006; Beck, 2006b). Esta visión parece ser compartida por los gobiernos tecnocráticos que se han aferrado a la fuerza de los principios neoliberales y neoconservadores considerándolos como verdaderos y legítimos (Kenneth, 2005; Beck, 2003). Lo anterior responde a la búsqueda obsesiva por las alternativas, comenzando por atacar la idea de que no hay otra opción que el neoliberalismo. Esta vertiente ha sido muy fértil en las propuestas y opciones a la globalización y al neoliberalismo.

En esta perspectiva, frente al modelo neoliberal, que pugna el retiro estatal y de gobiernos que se adhieren al fundamentalismo del libre mercado, surgen algunas voces que reivindican el intervencionismo estatal, aunque sin repetir los vicios centralistas o populistas. Se trata de pensar un Estado que tenga la capacidad de regular la acumulación de capital y al mismo tiempo contribuir en la distribución del ingreso. En este sentido Armando Bartra y Julio Moguel, criticando los efectos nocivos del retiro de las instituciones del campo, hablan de apoyo preferencial del Estado a las organizaciones de productores (Bartra, 1991; Moguel, 1992). Los gobiernos tecnocráticos, desde luego, critican dichas posturas como populistas. Recientemente Ernesto Laclau (2005) en “La razón populista”, sostiene que en América Latina, particularmente en Sudamérica, han surgido un nuevo tipo de política económica y gobiernos de centro izquierda que han mejorado la situación económica en sus países y han brindado mayores derechos básicos como: educación, salud y vivienda (Áviles, 2006).
Se observan también procesos locales que muestran la adaptación de los campesinos a las tendencias globalizadoras, así como procesos de reafirmación de las identidades étnico-culturales que luchan por ser incluidas en la modernización y por la democratización de la sociedad en la medida en que demandan el fin de los controles corporativos, la descentralización, la gestión de su propio desarrollo y la autonomía económica y política. También se rescatan las respuestas comunitarias desde donde surge la diversidad cultural reivindica una nueva identidad colectiva más universal. El trabajo de Josefina Salas de Barbosa Cavalcanti sugiere que la globalización no solamente puede verse en un solo sentido ya que global y local son pares en relación, es decir que supone un proceso dialéctico entre, por ejemplo, los consumidores conscientes de la necesidad de productos orgánicos y de pagar por ello un precio justo a los productores de países pobres. Por su parte los productores de países subdesarrollados también perciben las características de la demanda de dichos productos y crean organizaciones que les permitan responder a ese nicho de mercado. Es decir la autora propone un enfoque que invita a pensar y accionar global y localmente (Barbosa, 2002; Barbosa, 2005).

Desde la sociología, autores como Anthony Giddens o Ulrich Beck han ocupado de reflexionar respecto al problema del riesgo a partir de las repercusiones de la aplicación de las nuevas tecnologías, que es parte consistencial del modelo globalizado; así como la de usaver o como consecuencia: el miedo que se deriva de su aplicación. En este orden de ideas se podría hablar del riesgo de las catástrofes ecológicas a consecuencia, por ejemplo, de los cambios climáticos por consecuencia de la sobreexplotación de los recursos naturales. O bien de los riesgos posibles por la aplicación de los conocimientos genéticos en el campo de la biotecnología en humanos, animales o en las semillas transgénicas (Giddens, 1998; Beck, 2006). También desde la sociología, Carlota Solé o Manuel Castells, han reflexionado en las consecuencias de la aplicación de las nuevas tecnologías en el trabajo. Consideran que en las sociedades informatizadas existen graves consecuencias en la aplicación de la electrónica, la robótica, las microcomputadoras, etc. aplica en muchas áreas que acompañan la vida cotidiana de millones de personas. Así por ejemplo una de las áreas afectadas sería el mercado de trabajo flexible en donde se le exigen nuevas habilidades a los trabajadores (los trabajadores son contratados muy jóvenes con el máximo de conocimientos y habilidades, pero muy pronto son “desechados”); los sindicatos tendrán que incorporar otro tipo de demandas que incluyan la actualización de habilidades informáticas en los trabajadores; los centros educativos tendrán que actualizarse con mayor frecuencia dado el avance en la aplicación de nuevos conocimientos y mejoras tecnológicas en los centros de trabajo puede hacerse obsoleta la educación; y además plantea el fenómeno del olvido y del tiempo libre que resultaría de la aplicación de dicha tecnología (Solé, 1990; Solé, 1998, Castells, 2006).

LA SUBORDINACIÓN DE LA POLÍTICA AL NUEVO MODELO ECONÓMICO

La sociología rural se ha beneficiado de los enfoques que provienen desde la ciencia política. Siguiendo la segunda línea de análisis, el de las alternativas a los efectos nocivos de la globalización, nos encontramos con la necesidad de reivindicar el espacio de intersección entre la sociología rural, la economía y la política. Así como en la economía la globalización pretende la homogeneidad, el liberalismo democrático presupone la igualdad entre sus integrantes, sin embargo en los hechos predomina la diferencia, la división, la discordia, la escisión, la división y la desigualdad en todas sus formas. Desde esta premisa considerar que la democracia, por sí misma, fomenta la igualdad en un mito, en la medida en que una gran parte de la población en América Latina no tiene todos sus derechos, es decir, no es un ciudadano real, en la medida en que en muchas zonas rurales se imponen formas autoritarias de control político cuya razón de ser consiste en impedir la formación de ciudadanos.

La crisis de paradigmas también afectó a la ciencia política. La ciencia política perdió la centralidad que antes tenía ante la tendencia de la autonomización de la economía, como apuntamos con anterioridad. Al mismo tiempo en su interior se perdió la capacidad de predicción, por ejemplo de la teoría conductista, de los estudios de opinión pública. Como resultado predominaba una tendencia hacia la fragmentación constante en esta disciplina (Aziz, 1999). La crisis de los procesos políticos no puede encontrarse en la carencia de valores, sino en la pérdida de confianza en las instituciones que se revelan como incapaces de legitimar o fomentar valores o concretar acciones. En una sociedad en riesgo, como la define Ulrich Beck (2006), en la que las instituciones mienten, por ejemplo,
con respecto a las bondades de libre mercado y la necesidad de reducir los subsidios o la supuesta inocuidad de alimentos transgénicos o por los minimizados efectos del calentamiento global; por todo ello, el ciudadano desconoce de manera individual, local, pero también de manera colectiva (Sorj, 2005). El movimiento alter global se manifiesta como una nueva identidad colectiva conformada por una diferente sociedad civil colectiva, integrada a través de redes sociales se opone también, no a un estado, sino a un estado global ampliado, conformado por una red de gobiernos, instancias supra nacionales como el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio (Castells, 2001). Una de las Organizaciones No Gubernamentales más propositivas es el caso de Oxfam que establece mecanismos para que productores de países subdesarrollados puedan dar salida al mercado mediante los precios justos. El examen de los movimientos alter globales plantea enormes retos para los investigadores. En Cancún, en septiembre de 2003, por ejemplo, observamos la evidencia de nuevas formas de resistencia y participación social así como el uso, en ascenso, de formas no institucionales de participación, tal como: la firma de documentos promovidos por las ONG; la organización de eventos paralelos en otras partes del mundo; acciones que tendrían el sello trágico con el suicidio del líder coreano, o el anécdato de los desnudos en las playas. Pero lo que da vida y realidad a estas nuevas formas de participación es la existencia de redes nacionales e internacionales, es decir, la intervención de una nueva sociedad civil global, que se rige por nuevos valores, normas y códigos sustentados en la solidaridad, desde donde se reivindican nuevas demandas sociales globales; los movimientos alternativos reivindicarán un mundo mejor, distinto y más justo. En ocasiones, inclusive, las protestas utilizan la violencia selectiva contra, por ejemplo, establecimientos que simbolizan el poder de las empresas comerciales transnacionales ubicadas como exportadores (Sánchez, 1994).

América Latina tiene el reto de encontrar soluciones políticas al problema del desarrollo social pero desde la perspectiva de la democracia y la justicia. La transición a la democracia plantea varios retos como son: la necesidad de consolidación de las instituciones; vincular los logros de la democracia liberal con las desigualdades económicas; hacer compatibles las bondades de la globalización con la solución a la pobreza y marginación; lograr la eficiencia de las instituciones estatales con las garantías a los derechos sociales y culturales (Laclau, 2005).

Una de las tareas pendientes consiste en pensar las nuevas formas de integración social y política en países que han pasado por experiencias de regímenes populistas, dictaduras militares o procesos económicos de ajustes neoliberales ortodoxos. Como lo señala Ernesto Laclau: “…parte de las identidades populares actuales se han formado como reacción frente a las dictaduras militares de los últimos 30 años y la gente valora mucho todo lo que sea defensa de los derechos humanos, elecciones, estabilidad institucional” (Avilés, 2006). Lo anterior no podemos constatar también en los casos del movimiento indígena y campesino de países como Ecuador y Bolivia.

Reivindicar la política plantea el problema de la necesidad de la tolerancia y de encontrar espacios para la construcción de acuerdos y pactos. La esfera de la política se presenta como el ámbito para la aceptación de las diferencias, de la búsqueda legítima de la inclusión en el proyecto de nación. Así como la localización de caminos para la integración de sociedades cada día más polarizadas y diferenciadas.

ANÁLISIS SOCIOLOGÍCO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL CAMPO

Uno de los temas de mayor coincidencia, aunque no el único, entre los estudiosos de la sociología rural, así como de otras disciplinas es el análisis de los movimientos sociales. Continuando con la línea de análisis que plantea que la globalización no es la única salida a los problemas económicos, ya que en realidad es posible una globalización alternativa, se discute respecto de la vinculación entre la búsqueda de la justicia social frente al modelo económico imperante y la democracia liberal.

Existen dos grandes vertientes para el estudio de los movimientos sociales: las teorías de los movimientos sociales contempladas por: Alain Touraine, Alberto Melucci, Claus Offe, Francesco Alberoni y Barrington Moore, lista a la que le podríamos agregar también a Immanuel Wallerstein, Enrique de la Garza Toledo, Sergio Sarmento, Victor Manuel Durand Ponte, Johan Galtung, Samir Amin, Rafael Guido Bejar y Otto Fernández Reyes (Touraine, 1987; Melucci, 1994; Offe, 1988; Alberoni, 1981; Wallerstein, 1990; de la Garza, 1992; Sarmento, 1992; Durand, 1992; Galtung, 1990; Amin, 1990; Guido y Fernández, 1990), y las teorías

---

1 Un problema actual consiste en el análisis de aquellos gobiernos autoritarios, pero con fachada democrática.
2 Otros temas clásicos en la sociología rural que siguen teniendo vigencia son los relativos a las migraciones nacionales e internacionales, el análisis de las estrategias de sobrevivencia o de reproducción social, el estudio de redes sociales, entre otros. Por cuestiones de espacio solo se mencionan aquí (Sánchez, 1991; Sánchez, 1993).
del comportamiento colectivo y de movilización de recursos en donde podemos incluir los trabajos de Meil Smelser o Charles Tilly (Smelser, 1989; Tilly, 1985). Uno de los problemas que resultan de la aplicación de las teorías antes descritas, en el análisis empírico en América Latina, es el hecho de que en ocasiones los movimientos sociales reales, no se ajustan a los prerrequisitos planteados por los autores, particularmente en el caso de Touraine, analizado más abajo. Lo mismo sucede con la teoría del comportamiento colectivo y de la movilización de recursos. Una posible explicación de lo anterior se deriva de que dichas teorías han sido elaboradas en otros países y en otro contexto económico, político y sociocultural. Por lo mismo, la agenda de investigación está abierta ya que se requieren conceptos inclusivos que sean capaces de dar cuenta de la acción social, y ello supone, el reta de enfrentar la enorme diversidad y la complejidad social de los países latinoamericanos; pero al mismo tiempo, que den cuenta de las movilizaciones alterglobales protagonizadas por una nueva sociedad civil global (Croizier y Friedberg, 1990; Castells, 2001; Beck, 2006).

Por razones de espacio únicamente nos centraremos en ampliar algunas ideas de Alain Touraine, Alberto Melucci y Claus Offe, ya que a nuestro juicio son algunos de los autores más representativos para el estudio de los movimientos sociales.

Touraine es uno de los más prolíficos, como se puede apreciar en varias de sus obras: “La voz y la mirada” de 1979; “El regreso del actor” de 1987; “La producción de la sociedad” de 1995; “Actores sociales y sistemas políticos en América Latina” de 1997 “¿Podremos vivir Juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global” de 1997. En estos textos el autor ubica al actor social en el centro de su teoría la acción colectiva, esto supone el derecho de cada individuo a hacer y regir su propia individualidad. Desde finales de los años sesenta el actor se enfrentó contra el sistema, sus fines y sus medios proponiendo formas alternativas de definirse a sí mismo, tanto históricamente como culturalmente. Por movimiento social entiende “actores opuestos por relaciones de dominación y conflicto que tiene las mismas orientaciones culturales y luchan por la gestión social de esa cultura y de las actividades que la producen” (Touraine, 1987:30). Considera que más que hablar de clase social habría que considerar cómo aparecen los actores en un movimiento social, es decir: campesinos, catolicos, operarios, campesinos, estudiantes, etcétera. También considera que socialmente hablando los movimientos sociales son muy fragmentados, es decir, no hay una sola clase social sino que podemos encontrar: obreros, estudiantes, amas de casa, técnicos, etcétera. Por último sostiene que los movimientos sociales tiene

una determinada temporalidad ya que con el tiempo tienden a institucionalizarse (Touraine, 1997). Propone la distinción entre: a) conductas colectivas ocasionadas por la crisis organizativa; b) luchas que ocasionan tensiones institucionales; y c) movimientos sociales como parte de procesos modernizadores. Las conductas colectivas son acciones de defensa o de reconstrucción de un elemento enfermo del sistema social: un valor, una norma y se expresa a nivel de una organización como las demandas o reivindicaciones salariales; las tensiones institucionales aparecen cuando los conflictos son mecanismos de modificación de decisiones y como factores de cambio, como fuerzas políticas o grupos de presión y considera la zona de eficacia de la institución. En cambio los movimientos sociales aparecen cuando las acciones conflictivas pretenden transformar las relaciones de dominación social ejercidas sobre los principales recursos naturales: producción, conocimiento o reglas éticas (Touraine, 1995). Propone un conjunto de elementos para caracterizar a los movimientos sociales como son: el principio de identidad o definición del actor en sí mismo; el conflicto que constituye y organiza al actor; y la práctica de las relaciones sociales que sitúa y define al actor histórico. En relación a la organización del movimiento propone analizar: la que gestiona la organización del movimiento, al a vez que producen su orientación y definen sus estrategias y tácticas; y la base que quiere obtener ventajas, trata de aumentar su influencia, discute con la autoridad, cuestionada por conflictos internos a la organización.

Alberto Melucci en “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?” (1994), aparece como el crítico de los movimientos sociales ya que sostiene que no existen como tales en la realidad y que la noción pasó de ser descriptiva a conceptual. En este sentido alerta respecto a evitar confiar a los movimientos sociales ya que dicha categoría se ha utilizado para explicar y comprenderlos. Propone que el problema socio-céntrico consiste en explicar cómo surge una movilización pues considera que las movilizaciones antes de ser visibles atraviesan un ciclo de “latente” o invisible. En la etapa invisible existen redes subterráneas que contribuyen a formar discursos, cultura, lenguaje y prácticas que se traducen en una movilización visible. Cuando la movilización es visible transforma lo que puede parecer una cuestión particular de un grupo en un problema que involucra a la sociedad global. Melucci (1994) al igual que Touraine considera que los movimientos sociales tienden a institucionalizarse y considera que este proceso está ligado a la naturaleza del sistema político y a la disponibilidad de canales institucionales. Este autor también critica la noción de nuevos movimientos sociales en su caso propone interrogarse ¿qué aspectos de las formas de acción de los movimientos contemporá-
neos no pueden explicarse con las categorías de las sociedades modernas? ¿Qué aspectos de la vida cotidiana? ¿Qué aspectos de las formas de resistencia, de participación social, de inclusión en un poder que excluye, de competencia o demandas de representación? (Melucci, 1994).

Claus Offe (1988) por su parte, realiza aportaciones en relación a la polémica entre viejos y nuevos movimientos sociales: “Partidos políticos y nuevos movimientos sociales”. Considera que desde los años setenta se planteó en el siglo XIX en donde lo viejo era sinónimo de tradiciones, contenidos y valores y su forma de acción (Offe, 1988). Ubica entre las principales características de estos movimientos: contenidos, valores, formas de acción y tipo de actores. En relación al contenido considera que existe un interés por un territorio o espacio de actividades “mundo de vida”; cuerpos, salud e identidad sexual, identidad cultural, étnicas, nacional y lingüística. Los nuevos valores se refieren a la autonomía y la identidad (descentralización, autogobierno y autonomía) en oposición al control estatal. En cuanto a las formas de acción considera las de carácter interno y externo. Con ellas como característica interno, se refiere a las relaciones informales, esporádicas y a igualitarias. Las de carácter externo el efecto en la opinión pública como: los movimientos sociales es la incapacidad o “dificultad” para negociar ya que no ofrecen nada a cambio de lo que demandan; la carencia de una ideología sólida que les unifique, y las formas de acción para conseguir su cumplimiento, como puede ser la acción directa (Offe, 1988).

Por su parte las vertientes de las teorías del comportamiento colectivo y de la movilización de recursos ponen el acento en la conformación de la acción, sus elementos constitutivos y en la ubicación de la misma “Teoría del comportamiento colectivo” (Cisneros, 2001). Neil Smelser (1988) en la “Teoría del comportamiento colectivo”, considera que la acción colectiva y los movimientos sociales son respuestas no institucionalizadas a las tensiones del sistema ocasionadas por la crisis. Las conductas colectivas son originadas de una situación de desequilibrio y escasa funcionalidad en los procesos de integración social. Define el comportamiento colectivo dentro de la concepción de acción colectiva como la movilización social basada en una creencia que redefine la acción social. Se trata de la respuesta a algún factor de distorsión o tensión en alguno de los componentes de la acción social. Los componentes de la acción social son: a) los valores, las normas o sistema de reglas que traduce los valores en comportamientos; b) la movilización de las motivaciones o capacidad de motivar a los individuos para asumir conductas reguladas normativamente; y c) los recursos o el sistema de medios que permiten u obstaculizan el alcance de los objetivos de la acción (Smelser, 1989).

Charles Tilly (1985) en “Models of realities of popular collective action”, establece que el éxito de una movilización puede ser medido cuando el grupo es reconocido como actor político. Este autor utiliza modelos de procesos de comunicación que transforman en un agregado pasivo en un grupo activo, desde la perspectiva de la teoría de las micro movilizaciones. Considera que es necesario observar los repertorios de acción, la forma en que cambian los lazos de solidaridad y las identidades durante el curso de interacción, investiga quiénes son los actores, cómo están organizados, qué relaciones de poder, conflicto y solidaridad mantiene con otros actores, cuáles son sus intereses y estrategias, con quién interactúan, con qué límites y qué resultados. Sostiene que la modernización de la acción colectiva se produce en una sociedad en la cual el desarrollo de los pequeños grupos solidarios y abre un espacio obligado a la participación en la política nacional por medio de asociaciones burocratizadas. El orden de preguntas que puede guiar un estudio de movimientos sociales puede partir de las siguientes cuestiones: a) las que se refieren a la transformación del individuo en grupo; b) las que interrogan el paso de la acción social hacia un proceso de institucionalización; c) las que se refieren a la relación entre acción social y la política. En el primer tipo de preguntas se puede mencionar: ¿a través de qué procesos los individuos deciden participar en grupos para intentar solucionar problemas surgidos de sus necesidades y actuar colectivamente? ¿Qué tipo de problemas se mueve a participar? ¿Qué beneficios obtienen? ¿Cuáles son las formas de identidad en el proceso grupal y organizativo? ¿Cuáles son los objetivos de los grupos? ¿Cuáles son los mecanismos de inclusión o exclusión del grupo o la organización? ¿Cuál es su proyecto o programa para enfrentar el futuro? ¿Cómo se transforma el grupo en actor y sujeto social? En las interrogantes que van de la acción social hacia lo institucional: ¿de qué manera se relacionan las acciones colectivas y el ámbito institucional? ¿Qué recursos (marchas, inyección de terrenos, toma de oficinas, negociación/pressión, etcétera) son utilizados por el grupo o movimiento para ingresar a la agenda de gobierno? ¿En qué momento el movimiento social se institucionaliza? En tercer término plantea el paso de la acción social y la política: ¿cómo se relaciona la acción colectiva y la política? ¿El grupo considera necesaria la participación política a costa
de obtener una mediación con lo público? ¿Cuáles son los costos de la intermediación política? (Tilly, 1985).

La polémica entre los viejos y nuevos movimientos campesinos

Touraine, Melucci y Ofte establecen algunos de los rasgos que diferencian los viejos de los nuevos movimientos sociales. Habría que partir como afirma Melucci que los movimientos campesinos se conforman por elementos de los viejos movimientos sociales y que solamente en algunos casos podríamos hablar de ciertos elementos que conforman a los nuevos sujetos sociales. Podríamos ubicar entre los viejos movimientos campesinos cuyo eje de lucha es la tierra, posteriormente al diversificarse la lucha comienzan a surgir rasgos de los movimientos sociales, tales como el Barzón, el EZLN entre otros. No se puede decir lo mismo del Movimiento de los Sin Tierra, en Brasil, que reúne más bien características de un nuevo movimiento social ya que incorpora a sectores urbanos, su lucha es interclásica y plantea demandas económicas, políticas y socioculturales que van más allá de la tierra (Petras, 1998; da Silva, 2000; da Silva, et. al., 2001; da Silva, 2002; Hanneker, 2002). En Bolivia se gesta una lucha liderada, en parte por la Central Obrera Boliviana, pero también por una ancestral lucha indígena por la tierra y por el libre comercio de la coca, a la vez que enfrentan las medidas neoliberales impuestas por los Estados Unidos (Petras, 1998; Zúñiga, 2002; García, 2002). En Perú el grupo guerrillero Sendero Luminoso, con influencia marxista, apóyó por el apoyo de campesinos indígena; sin embargo, opuso, a la violencia militar, una estrategia autoritaria, violenta, sectaria y excluyente, razón por la cual ha sido combatida con violencia por la fuerzas armadas (Ezcárraga, 2002; Montoya, 2003); en tanto en Colombia operan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, que mantienen a sus bases en la población campesina y luchan por la reforma agraria y la transformación democrática, aunque no guardan mucha relación con otros sectores urbanos (Petras, 1998). Como puede apreciarse, con estos pocos ejemplos, las luchas rurales en América Latina son complejas, pero al mismo tiempo, suponen un reto de los estudiosos por responder a interrogantes que se encaminan hacia la búsqueda de una América unida que sepa responder mejor a los efectos nefastos de la globalización (De Oliveira, 1998; C. de Grammont, 1995).

Los “viejos movimientos campesinos”

La noción de viejos movimientos sociales se refiere a la lucha de los sindicatos por el salario, los campesinos por la tierra y en las ciudades por la vivienda. En México, antes de 1992, cuando se modificó el artículo 27º Constitucional, los estudios de los movimientos sociales en el campo daban por supuesto que la demanda de tierra era la principal forma de lucha de las organizaciones de los campesinos sin tierra. Además se partía del supuesto de una activa intervisión del Estado, en tanto actor institucional responsable de aplicar la política agraria, ante el cual se enfrentaban los campesinos. (Stavenhagen, 1975; Mckinley, 1991; Bartra, 1985; Bartra, 1979; Canabal, 1984; Rubio, 1988). Habría que aclarar que el enemigo directo, lo que constituye la “otredad”, no siempre es el Estado pero si que en ocasiones se trata de una agroindustria manejada por el sector privado nacional o transnacional, como por ejemplo la empresa Nestlé. También puede tratarse de una inmobiliaria que por ejemplo, construye un campo de golf, como el caso de la lucha de la población de Topozotlán, Morelos a principios de los años noventa. En otros casos se trataba de caciques, comerciantes o ganaderos que representaban las formas del capital comercial y usuario durante la etapa de sustitución de importaciones (Rubio, 1988).

En Bolivia, Ecuador, Colombia y algunos países centroamericanos la lucha por la tierra se puede inscribir en este tipo de movimientos sociales, aunque habría que considerar si el elemento indígena y la participación de las mujeres, en tanto nuevos actores sociales y políticos puede llevar a redefinir el tipo de acción social como nuevos movimientos sociales, que luchan contra los efectos negativos de la globalización, tal y como lo sugiere Stavenhagen (2005) para organizaciones rurales lideradas por indígenas en países latinoamericanos.

El “nuevo movimiento campesino”

De acuerdo con Petras (1998) los nuevos movimientos campesinos se diferencian de movimientos anteriores “como una fuerza prometedor a de la base y creativa capaz de desafiar al orden existente del mercado libre: la base de las aldeas que puede detestar la coca por el bienestar social y la defensa de valores comunitarios de igualdad y libertad; ideológicamente revindica valores nacionales. James Petras
afirma que a fines del milenio se observa en América Latina una creciente el surgimiento de una nueva izquierda revolucionaria cuyo escenario es el campo (Petras, 1998). Algunas de las características del nuevo discurso de los movimientos sociales en el campo mexicano son, entre otras: relativización de las clases sociales y de la intensidad del conflicto; transformación de la crisis hacia procesos institucionales y pactos políticos; el análisis de las clases sociales deja paso a los sujetos sociales; el estudio de la lucha de clases parece transitar hacia procesos de gestión de políticas públicas, sin que quede excluida la posibilidad de acciones de acción social y violentas; y se aprecia una discontinuidad histórica respecto de la tradicional lucha por la tierra. Sin embargo, habría que buscar la presencia y actualidad del movimiento campesino en los diversos contextos de la acción social, política y cultural. La tarea consiste en registrar los elementos que muestran los nuevos componentes de la acción social, no social; explicitar el nuevo contexto que impone y redefine el ámbito de la acción; la naturaleza del conflicto, y el cambio social. En relación al contexto se tiene que hablar de las dinámicas sociales (migraciones campo-ciudad, pobreza rural); las dinámicas estructurales (disminución en la producción de gramos básicos, desempleo rural) y las dinámicas políticas-cuyunturales (abatimiento del abstencionismo, incremento de municipios y entidades opositoras). John Gledhill (1990), cuestiona el uso del término “Nuevos Movimientos Sociales” ya que sostiene que muchos de los llamados “nuevos actores” son de la clase media y no tienen una posición fundamentalmente anticapitalista (Gledhill, 1990; Cisneros, 2001). Como puede apreciarse la polémica se encuentra abierta al debate y la discusión.

El EZLN, la lucha por el territorio y la autonomía

El primero de enero de 1994 surgió el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, (EZLN) cuya acción se inscribe en una lucha por modificar la estructura de poder económica y política a nivel nacional e internacional. Está constituido por nuevos actores sociales, comunidades indígenas y campesinos de diferentes regiones, que piden un frente antineoliberal tanto en la ciudad como en el campo. El “otro” es el Estado y la opinión pública, aunque hay una diversidad de “otros”: ganaderos, caciques, guardias blancas, etcétera. Dicho movimiento cuestiona la globalización, las políticas neoliberales y las Reformas del Estado y plantea la inserción de los indígenas, excluidos de los incluidos. Deben aprender del resto del mundo, resurgir un movimiento, el EZLN, que no lucha únicamente por la tierra sino por el territorio y la autonomía. Es el caso de los Sin Tierra, en Brasil o de la lucha de los campesinos indígenas bolivianos (Preciado, et al., 2003; Stavenhagen, 2005; Nazareth, 2006; Barbosa, s.f.).

El Barzón

La lucha por mejores condiciones de obtención y garantía de crédito (dinero, insumos, maquinaria, etcétera) pugna por una política distributiva de los bienes. El caso más representativo es la lucha de los deudores contra la banca, liderado por el Barzón. El movimiento del Barzón se trata de un movimiento complejo, heterogéneo, multicasista. Agrupa a pequeños, medianos y grandes productores agrícolas; a microbancarios y taxistas; a tarjetahabientes y dueños de casas y departamentos. En esta lucha el “otro” no sólo es el Estado, sino también las instituciones bancarias así como la opinión pública. El elemento común entre todos los deudores es frenar los embargos y negociar mejores condiciones ante los bancos (Mestres, 1995; C. de Grammont, 2001). El movimiento del Barzón tiene características de un nuevo movimiento social que surge inicialmente como una lucha defensiva contra los efectos económicos del modelo neoliberal al estallar la crisis financiera de 1994. Su identidad se da frente a la banca privada, al Estado y se trata de un movimiento pluricasista. Se trata de una red de movimientos estatales, regionales y nacionales encaminados a frenar la práctica usurera de la banca estatal y comercial. Este movimiento entró en una etapa de institucionalización y politización en la coyuntura electoral de 1996. Predominó la forma de acción directa, pero también la negociación que logró frenar los embargos programados por los bancos. Este movimiento cuestiona el orden social y propone esquemas de solución.

Movimiento El Campo no Aguanta Más

Otro caso digno de análisis lo constituye el Movimiento El Campo no Aguanta Más, del cual podemos identificar como “otro” al Estado, aunque no es el único, ya que hay muchos otros, pero puede distinguirse al nuevo orden mundial, que se materializa en la Organización Mundial de Comercio y agencias internacionales como el Banco Mundial quienes impiden una agenda económica a los países subdesarrollados. Dicho movimiento es pluricasista y es considerado más bien por un frente de lucha que por una sola organización. El sector dominante de las organizaciones son los productores grandes y medianos rurales (productores de granos, oleaginosas y cárnicos vulnerables a los efectos del libre mercado ante las importaciones de estos productos permitidas por los gobiernos), algunos de ellos con alguna profesión vinculada al campo, así como grandes
y pequeños empresarios agrícolas y agrocomercializadores, con capacidad de movilización. También se encuentran incluidos los campesinos más pobres, pero no guían al movimiento. Las organizaciones más importantes fueron creadas en los últimos veinte años tales como El Barzón o el Congreso Agrario Permanente (CAP). El motor del movimiento lo constituyen las doce organizaciones que integran El Campo no Aguantá más que incluyó sumar a organizaciones como la Asociación Nacional de Empresas Campesinas A.C. (ANEC), la Asociación Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), doce organizaciones que conforman el Congreso Agrario Permanente (CAP) y el Barzón que agrupa a productores grandes y medianos que sufrieron las consecuencias indeseables de los efectos financieros de diciembre de 1994 que ocasionó las instituciones bancarias aumentaran la tasa de interés y la secuela de embargos a los deudores de la banca, lo cual ocasionó movilizaciones en todo el país. Desde el inicio de las movilizaciones rurales surgieron acciones que diferenciaban a estas luchas de otras protagonizadas por organizaciones campesinas: lograron alianzas estratégicas con otras agrupaciones rurales tales como El Barzón y el Congreso Agrario Permanente (CAP)11, con lo que más que un movimiento homogéneo se trata más bien de la agrupación de frentes diversos; la acción directa se convirtió en la principal forma de lucha ya que por ejemplo utilizó la toma simbólica de girasol y puntos de paso de los productos importados; desde sus inicios contó con la cobertura de los medios de comunicación (radio, televisión y prensa) a diferencia de otras épocas de lucha social; otro elemento novedoso consistentó en la búsqueda de legitimidad de su causa al realizar el cabildo y difusión de lo justo de sus demandas hacia otras organizaciones: instituciones oficiales, instituciones religiosas, partidos políticos, legisladores y a la misma opinión pública (Sánchez, 2004).

11 Integran al Congreso Agrario Permanente (CAP) las siguientes organizaciones: Alianza Campesina del Noroeste (ALCANO), Confederación Agraria Mexicana (CAM), Central Campesina Cardenista (CCC), Central Campesina Independiente (CCI), Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), Confederación Nacional Campesina (CNC), Coalición de Organizaciones Campesinas (CODUC), Consejo Nacional de Sociedades de Colonos y Unidades de Autogobierno (CONUC), Unión Campesina Demócrata (UCD), Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), Unión General del Obrero, Campesino y Popular (UFOCP), Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNATA).

Estado nación se propuso la reivindicación del individuo, de los derechos de igualdad que pretendieran una supuesta homogeneidad social, sin embargo en los hechos ha predominado la heterogeneidad y la diversidad sociocultural. Un campo reciente de estudio para la sociología rural y las disciplinas afines como la antropología social, es el análisis de las consecuencias socio culturales del impacto de la globalización. La globalización en sí misma se pretende como lo homogéneo, la totalidad, la mundialización, pero en el campo esto significa la diversidad, lo parcial, lo local. Se trata, siguiendo Díaz-Polanco (1999), de analizar las fricciones sociales que surgen de la “pluralidad en el marco de sociedades complejas e influidas por la globalización”.

Otro de los efectos de la globalización es la pérdida de identidad y valores que eran el sustento del nacionalismo. Con la globalización lo local y lo nacional han dejado de ser una realidad, se ha diluido, y con ello, transformado en valores espirituales. La ideología de movimientos sociales tales como el EZLN o el Barzón reivindican los elementos nacionalistas y locales frente a las exigencias de la globalización de diluir las fronteras nacionales y regionales. Una reivindicación de tipo local es la demanda de la autonomía demandada por las comunidades indígenas. Dichas tensiones se expresan en el problema del reconocimiento de los derechos económicos, políticos y socioculturales de las comunidades indígenas, de las mujeres, de los migrantes, de los ancianos o de los niños. Uno de los temas en los que hay coincidencia es en relación a la demanda de autonomía de los indígenas, lo que supone el reconocimiento de la “sociedad global”. El problema consiste en vincular los derechos éticos, ubicados en el ámbito de la particularidad, por una parte, y los derechos individuales o “ciudadanos” planteados en el terreno de la universalidad.

11 Entre los viejos movimientos sociales han aparecido nuevos. La demanda de autonomía de los pueblos indios es una red de movimientos, integrados por ONGs internacionales y nacionales que apoyan a las comunidades indígenas, organizaciones indígenas nacionales, regionales o estatales, y con apoyo de organizaciones urbanas, estudiantiles, entre otras. Esta lucha cuestiona el orden social de manera global, pero principalmente el modelo económico neoliberal y globalizante del cual son sólo excluidos. El movimiento por la autonomía de los pueblos indios genera una multitud de “otros” del estado, del gobierno, las leyes, las formas de discriminación y dominación, sin embargo su identidad ha evolucionado de la demanda por apoyos productivos y servicios públicos a la demanda de por el respeto a la autonomía y a la identidad indígena, es decir, al derecho de ser indio. Pero su mayor aportación está en proponer formas alternativas de sociabilidad,
de una economía más justa y de formas de participación sociopolíticas más acordes con la idiosincrasia de los pueblos indios.

La sociología de la cultura ha hecho aportaciones para entender los complejos procesos culturales donde los actores despliegan estrategias socioculturales desde el espacio de lo local. Uno de los autores que más ha influido en los estudios de la sociología de la cultura es Pierre Bourdieu que propone conceptos como el campo, el cuál entiende a las actividades sociales como un ámbito de la lucha desde donde se pugna por la legitimidad y el capital de esa especialidad; así mismo se habla del hábitus para referirse a los aspectos subjetivos y las estructuras institucionales entre otros aspectos (Bourdieu, 1981).

Los procesos de modernización suponen cambios en el largo plazo de los valores, la identidad, la cultura, sin embargo es posible observar algunos niveles de esos cambios en las más diversas manifestaciones culturales. En ocasiones puede tratarse del espacio de la fiesta cívico-religiosa (Rosales, 1991; Smith, 1981; Rodríguez, 1992; y Sharon, 1988), o bien desde los elementos simbólicos propios de la reproducción social desde la perspectiva de Pier Bordieu (Bourdieu-Passeron, 1981; Bordieu, 1990; Bordieu, 1997; Habermas, 1988); o bien el espacio de las relaciones íntimas (Salles, 1991); la producción artística en general (Bell, 1990); hasta la lucha por la democracia municipal (López, 1986; Rubio, 1987).

Si la globalización supone hacer más homogénea la sociedad, en los hechos en todo el mundo existen evidencias de reivindicación de autonomías, que ponen en el centro la diversidad cultural. Otro de los efectos de la globalización es la pérdida de identidad y valores que eran el sustento del nacionalismo. Con la globalización lo local y lo nacional han dejado de ser una realidad, se ha diluido, y con ello, transformado en valores espirituales. Sin embargo, lo local no elimina lo local sino que atenúa lo nacional, en realidad, lo local se fortalece en respuesta al debilitamiento de lo nacional.

La ideología de movimientos sociales tales como el EZLN o El Barzón reivindican los elementos nacionalistas y locales frente a las exigencias de la globalización de diluir las fronteras nacionales y regionales. En este sentido una reivindicación de tipo local es la demanda de la autonomía demandada por las comunidades indígenas, en particular en los Acuerdos de San Andrés y en la propuesta de Ley Indígena. Lo anterior plantea la necesidad de compatibilizar los derechos étnicos, ubicados en el ámbito de la particularidad, y los derechos individuales o “ciudadanos” localizados en el terreno de la universalidad (Díaz-Polanco, 1999).

LA ECOSOCIOLOGÍA: LA RELATIVIZACIÓN ENTRE CIENCIAS SOCIALES Y CIENCIAS NATURALES

En los últimos treinta años encontramos una flexibilización o relativización entre las ciencias sociales y las ciencias “duchas” tales como la biología, la agronomía o la genética. Ello ha derivado en nuevas propuestas metodológicas y epistemológicas desde las cuales se hace frente al conocimiento de realidades complejas y heterogéneas, que posibilitan comprender mejor los problemas derivados de la interacción entre procesos sociales y biológicos que solo pueden ser abordados, de manera integral, por la vía interdisciplinaria (Goodman, 1999; Goodman y Goodman, 2001).

Víctor Toledo (1998) señala que este tipo de situaciones estimula la aparición de nuevos campos de conocimiento, como lo son las “disciplinas híbridas”, entre ellas enumera ocho: agroecología, ecología política, historia ambiental, ecología humana o sociología ambiental, ecogeografía, economía ecológica, ecología cultural o etnoecología y la ecología urbana, las cuales intentan dar respuesta a la crisis ambiental que hoy se vive en todo el mundo. Sus aplicaciones las podemos constatar en la participación de científicos sociales en equipos de investigación interdisciplinarios y transdisciplinarios evaluando por ejemplo los impactos de la aplicación de las nuevas tecnologías agrícolas; o bien en equipos para evaluar el financiamiento de proyectos de desarrollo sustentable. En este sentido surgen nuevos campos de estudio como la bioética que cuestiona precisamente la pertinencia o no de la aplicación de ciertas tecnologías tales como: la clonación; la reproducción in vitro; el control, a cargo de un panel de multinacionales, del mapa genético del ADN; o la aplicación de semillas transgénicas destinadas al consumo humano (Goodman, 2001).

Gracias al concurso de varias disciplinas, en los años recientes, la agroecología comienza a abrirse paso, en virtud de una crítica sistemática a los postulados teóricos económicos y políticos que fundamentan o legitiman, en función del avance de la ciencia o del crecimiento económico o del progreso y la aplicación acrítica de nuevas tecnologías.12 La

12 En el periodo pre y posrevolucionario se consideró a la naturaleza como una "fuente inagotable de recursos y un depósito o vertedero sin fondo, para desechos, subproductos y aguas residuales, derivados de la actividad humana" (Guzmán, 1997)
cuestión ambiental y la agroecología ante la degradación del capitalismo de los recursos naturales y el hombre surge una crítica que cuestiona el orden económico internacional y nacional existente y propone alternativas que parten de una crítica global tanto a la lógica capitalista dominante y hacia la recuperación de la calidad de vida (Redclift, 1989).

El análisis de la relación entre sociología (rural) y medio ambiente ha generado en los últimos treinta años importantes aportaciones en el estado de la cuestión sobre este tema, que parece llevar hacia la consolidación de la sociología ecológica, sin embargo las soluciones a los problemas ambientales parecen alejarse e incluso surgen nuevos desafíos como el cambio climático y sus secuelas, la disminución de la capa de ozono y los impactos negativos de la biotecnología (Redclift y Woodgate, 1997). En un estado de la cuestión sobre el tema Mercedes Pardo (1998) elabora un recuento de las principales líneas de desarrollo respecto al denominado Nuevo Paradigma Ecológico.

De esta forma, expone cuáles son las características, virtudes y debilidades de cada una de las variantes de este paradigma. Da cuenta, entre otros, de la sociología medioambiental. Destaca de entre ellas: el nuevo paradigma ecológico; las teorías sociales egocéntricas; la ecológia social; la modernización ecológica. En su conjunto elaboran, desde la sociología, una crítica económicamente, política y sociocultural cuya construcción epistemológica encierra comienzas. Las teorías sociales egocéntricas representan una crítica al proceso lineal de modernización: la hipótesis de James Lovelock y la ecología profunda de Arnes Naess. Lovelock considera la idea de que la biosfera puede ser analizada como un superorganismo con capacidad para mantener su equilibrio y recuperarse del daño. Por su parte la denominada ecología profunda de Arnes, elaboró a partir del principio del igualitarismo biosférico, considera los problemas medioambientales de manera holística y percibe la necesidad de un cambio profundo en nuestra forma de vida. Ambas teorías han sido criticadas por su falta de contexto, aunque las dos elaboran propuestas que se inscriben en el ámbito ético y político (Pardo, 1998); la ecología social, propuesta por Murray Bookchin (1981) presenta análisis críticos más profundos en los cuales se opone a una sobredeterminación del hombre sobre la naturaleza o viceversa y en sus propuestas toca la esfera de lo ecológico, lo social, lo político e individual, que son fundamentales para la sociología; la modernización ecológica, en tanto teoría del cambio social, supone un nuevo equilibrio entre la razón económica y la ecológica. Pretende reducir el impacto ambiental mediante lo que denomina “ecologización de la economía”, concebido como una tercera fuerza de producción, al lado de la mano de obra y el capital, que se traduce en la necesidad de cambios físicos y organizativos en los procesos de producción y consumo.

La crítica al llamado capitalismo verde estriba en que la autorregulación de la industria y el comercio no existe como tal en la realidad y la población civil no cuenta con la suficiente cultura ambiental como para incidir en mejores políticas. Podríamos agregar que en América Latina la situación es peor en cuanto a la autorregulación y a la mínima participación civil en asuntos ecológicos; el ecosofismo sugerido por Françoise D’Eaubonne se refiere a la participación de mujeres, aunque no exclusivamente, en acciones civiles en contra de la destrucción medioambiental, que tiene dos variantes: el radical y el político; la sociología del riesgo, sugerido por Ulrich Beck (2006) señalado más arriba, es crítica ya que parte del supuesto de la “igualdad de riesgos”, es decir, no considera las desigualdades Norte-Sur, entre otras, la sociedad del desperdicio, parte de la premisa de que la sociedad produce más residuos que bienes, y con ello su nivel de peligrosidad como en los casos de la radioactividad; la contaminación de ríos, lagos, mares, aire, etcétera, a pesar de la aplicación de políticas ambientalistas, en algunos países, existe una sobreproducción de residuos pero los estudios sociológicos al respecto son aún mínimos; la economía política del medio ambiente parte del supuesto, sugerido por Schnaiberg de que el capitalismo lleva a un crecimiento exponencial, intensivo en capital y que degrada al medio ambiente. Esto ha llevado al reconocimiento que los problemas ambientales son globales y de largo plazo, lo cual supone la necesidad de una perspectiva teórica capaz de dar cuenta de un fenómeno con estas características; la cultura medioambiental y los movimientos ecologistas consideran el resurgimiento de nuevos valores y nuevos movimientos sociales, considerados como valores post-materialistas; sin embargo muchos movimientos de este tipo aparecen en países subdesarrollados, ya que en éstos aún no predominan los valores postmodernos sugeridos por Inglehart. Muchas de estas propuestas permiten vislumbrar un futuro prometedor en el ámbito académico en la medida en que surgen campos de discusión en torno a, por ejemplo: recursos básicos, biodiversidad, sostenibilidad, el riesgo. Otros aspectos aún en desarrollo es el de la institucionalización del campo de la sociología medioambiental que ya se encuentra en la agenda de congresos nacionales e internacionales; así como en programas de estudios y asociaciones especializadas (Pardo, 1998).

El aumento del población ocasiona: problemas de sustento energético, de nutrientes y recursos naturales. La explosión demográfica obliga
a la sobreexplotación de los mantos freáticos. Esto ha ocasionado bun-
dimientos agravados por los efectos de los movimientos telúricos. El uso
indiscriminado de los recursos naturales causó la: desforestación, erosión,
pérdida de rendimientos agrícolas y en consecuencia: deterioro ambien-
tal. El deterioro ambiental ocasionó inflación atmosférica, aumento de
la erosión, la aridez, y la desertización de los suelos como consecuencia:
del aumento de la frontera de actividades agropecuarias, descontrolada
deforestación de bosques, expansión de áreas urbanas, contaminación
de ríos y cuerpos de agua por productos químicos, residuo industrial y aguas
residuales provenientes de zonas urbanos-industriales. El proceso anterior
ocasionó a su vez la pérdida de diversas especies de flora y fauna. En
resumen, el desarrollo agropecuario utilizó una cultura de subutilización
y desperdicio de los recursos naturales.

Cada vez más es posible plantear problemáticas a la realidad que
abarquen aspectos que antes no se pensaba en la posibilidad de su estudio,
tal es el caso de la relación entre lo social y lo biológico que rinde sus
frutos con el estudio de lo ambiental y es por tanto un producto de la inter-
disciplina. Los movimientos ecologistas son pluriclasistas y heterogéneos.
Su identidad se establece frente al “otro” que es el Estado ya que es el
encargado de crear instituciones y reglamentaciones para evitar un colapso
ecológico, aunque también les interesa contar con el apoyo del público.

Un mundo globalizado con predomínio de empresas transnacionales
y con utilización de nuevas tecnologías pone en entredicho las aspira-
ciones de la búsqueda de la sustentabilidad ya que para el Estado y los
empresarios las propuestas ecologistas suenan más a poesía que a una
realidad posible.

Ante la degradación por parte del capitalismo de los recursos naturales
y del hombre surge una crítica desde la perspectiva ambientalista que cuestiona
el orden económico internacional y nacional existente y propone al-
ternativas que partan de una crítica global tanto a la lógica capitalista domi-
nante y propone la recuperación agroecológica y de la calidad de vida.
Los movimientos ecologistas o ambientalistas son movimientos éticos y
defensivos, su identidad no es frente al Estado, sino frente a la sociedad.
En cuanto a su organización se trata de una red de movimientos, integrado
principalmente por Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) como
Oxfam o Green Peace presentan internacionalmente una oposición radical
e integrada a la globalización, como el calentamiento de la tierra como
producto de la desforestación y de la contaminación mundial del planeta.
Cuentan con una identidad del movimiento muy elaborada, es decir: estruc-
tura, reglamentos, acciones coordinadas, etcétera. Este movimiento man-
tiene una lucha por la vida, los actores sociales se oponen a la promesa del
espejismo del desarrollo científico y tecnológico. Su composición social es
pluriclasista, es decir; estudiantes, profesionistas, amas de casa, burócratas,
ganaderos, etcétera. Aparece como un movimiento cíclico ya que atraviesa
por periodos de “latencia” y otros de visibilidad (Sorj, 2005).

El movimiento ecologista ha tendido a institucionalizarse, pero tam-
bien a politizarse. Desde los últimos veinte años se han creado instituciones
públicas, como SEMARNAP para vigilar y regular el problema de la contami-
nación ambiental, así como leyes y reglamentos a nivel estatal como prohi-
biciones para talar madera, pescar ciertas especies marinas, etcétera

De igual manera, en el tema de ambientalista, existe una agenda de
investigación abierta, incluso podría existir la posibilidad de que la mis-
ma sociología rural se transforma en una ecosociología.

EL FEMINISMO Y LA REPRODUCCIÓN DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS

Aunque el movimiento feminista se ha concentrado más en zonas
urbanas, ha tenido una importante presencia en los últimos treinta años
en el continente americano. Si bien las mujeres sufre la doble jornada
de trabajo, en el campo es parte del habitus la violencia sexual, fami-
iliar y doméstica (Barbosa, s.f.). Durante siglos, las mujeres campesinas
e indígenas han participado junto a sus esposos en la lucha por la tierra,
por el crédito, por el agua, etcétera. También ha acompañado en su in-
corporación en acciones guerrilleras en Bolivia, Guatemala, El Salvador,
Colombia, Perú o México, y también han sufrido la represión militar,
asesinatos y violaciones por parte de las fuerzas armadas, como en el
caso de Acteal en Chiapas (Olivera, 2005). En algunas ocasiones han des-
tacado por sus cualidades organizativas, pero también militares, como
en el caso de la comandanta Ramona en Chiapas. La exclusión y subor-
dinación de género de las mujeres campesinas, indígenas o mestizas, las
ha hecho recuperar lentamente una identidad de género que difiere de la
mujer urbana ya que se caracteriza por una estrategia dialogante y no
de oposición o confrontación que se propone transformar las relaciones
desiguales de clase, género y étnica que las oprimen. La organización de
las mujeres campesinas apenas comienza, en ocasiones motivada por la
iglesia, organizaciones no gubernamentales, instituciones gubernamen-
tales o políticas. Este feminismo también plantea el fortalecimiento de
sus identidades étnicas y el rescate de sus costumbres. En los últimos
Años se plantea el empoderamiento concebido como una forma de participación en las decisiones comunitarias y extra comunitarias. Incluye en su agenda la lucha por el fortalecimiento de sus identidades individuales y colectivas, la construcción de relaciones de género, clase y etnia justas, así como el avance de los pueblos por su lucha por la democracia y la paz, y contra el neoliberalismo, como en el caso de la Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de América en 2002 (Olivera, 2005).

COMENTARIO FINAL

Hasta después de la guerra fría, de finales de los años ochenta, se comienzan a vislumbrar nuevas posibilidades de recuperar el discurso teórico de la sociología rural. Algunas de las características del nuevo discurso de los movimientos sociales, en el campo mexicano, son los siguientes: relativización de las clases sociales y de la intensidad del conflicto, lo que tiende a evitarse son las consecuencias de la acción violenta, en la medida en que genera represión y genocidio por parte de fuerzas militares y policiales; transformación de la crisis, en tanto teoría mecánica del derrumbe, hacia: procesos institutionales, alianzas y pactos políticos estratégicos que tienden a evitar el aislacionismo. El análisis de las clases sociales deja paso a los sujetos y actores sociales, aunque predominan la ausencia de debates académicos para llegar a un acuerdo en su definición. El estudio de la lucha de clases parece transitar hacia procesos de una mayor cultura política y de aquel que se deriva una apropiación de la sociedad rural respecto al asunto público, de gestión de políticas públicas, sin que quede excluida la posibilidad de las acciones más radicales y violentas, como lo muestran los casos del Movimiento de los Sin Tierra, del Barzón, UNORCA, y a mediados del 2003, del Movimiento El Campo no Aguanta Más con la firma del Acuerdo Nacional para el Campo. Lo anterior no significa que la lucha de clases no ha desaparecido, aspecto que reconocen muy bien las multinacionales, la OMC, el Banco Mundial y los gobiernos neoliberales, lo que ha cambiado son las estrategias de lucha, como lo atestiguan las acciones altergloblas que luchan, en los distintos foros internacionales, en contra de los enormes subsidios que otorgan las grandes potencias a sus productores (Sánchez, 2004).

La presencia y actualidad de la sociología rural debe buscarse en los diversos contextos de la acción social, económica política y cultural. La tarea consiste en registrar los determinantes que muestran los recientes componentes de la acción social, tales como explicar que elementos generan la identidad del movimiento social; explicitar el contexto que impone y redefine: el ámbito de la acción; la naturaleza del conflicto; y el cambio social.

Apenas ahora, en la presente década, es posible distinguir la búsqueda de nuevas formas de razonar los problemas sociales del campo permitiéndonos prever una tendencia hacia una mayor especialización y un pluralismo teórico-metodológico. Las consecuencias de lo anterior significan la recuperación de la sociología comprensiva y hermenéutica, que de manera particular supone abrir el espacio a la reconstrucción de la sociología de la sociedad rural. Al mismo tiempo hay una tendencia hacia fragmentación y la descentralización del campo disciplinar debido al ejercicio inter y trans disciplinar. Esta tendencia se distingue por alguna de las siguientes características: 1. por el abandono de un sólo esquema explicativo, como lo era el marxismo, y en su lugar se tiende a incorporar conceptos de otros marcos explicativos sin que ello desemboque necesariamente hacia el eclectismo; 2. por el grado de aproximación de la macro con la micro sociología, a partir de la revaloración de los sujetos sociales; 3. la utilización de explicaciones multidimensionales (económicas, políticas, sociales o culturales) en el análisis de los problemas sociales; 4. una mayor confianza en la utilización de técnicas cuantitativas (aplicación de la estadística en técnicas de muestreo y a estudios de opinión, entre otras) y cualitativas (historias de vida, memoria colectiva, etcétera); 5. abordar enfoques o áreas de conocimiento que antes se consideraban espinosos como el caso del psicoanálisis, la lingüística o la psicología para la aplicación a temas relativos a las manifestaciones culturales en general.

Resulta difícil afirmar que hay un nuevo paradigma que de manera inclusiva resulte capaz de dar cuenta de todos los retos teóricos y empíricos que se le presentan a la sociología rural. Sin embargo, puede hablarse más bien, de que hay una suerte de marxismo renovado o marxismo no ortodoxo que es capaz de incorporar conceptos de otros paradigmas sin romper con el núcleo central de su programa de investigación. Este camino corresponde a lo que Lakatos llamaría una situación de “heurística positiva”.

FUENTES CONSULTADAS


cucionarios en México”. Editorial ERA. México.

1991. “Pros, contras y aseguces de la apropiación del proceso productivo” (Notas sobre las organizaciones rurales de productores.)


Canabal, . 1984. Hoy luchamos por la tierra... Ed. UAM-X, México.


REFLEXIÓN CRÍTICA DE LA NUEVA RURALIDAD EN AMÉRICA LATINA

Eliézer Arias

RESUMEN

Los cambios ocurridos en la sociedad rural de América Latina en las últimas décadas se han tendido a conceptualizar como una transición de una vieja a una Nueva Ruralidad (NR). La noción de NR surge como un intento de enmarcar en un solo concepto los complejos cambios experimentados como resultado de la aplicación de reformas neoliberales impulsadas por el proyecto globalizador. Aunque estos intentos de conceptualizar la nueva realidad rural son necesarios y útiles, no escapan a la tradicional dificultad de definir lo rural, lo que hace que muchos de los esfuerzos desarrollados den generalizaciones, y, más importante aún, en que la discusión se teje sobre un vacío teórico. Esta narrativa tiende a la construcción de categorías aisladas para abordar la historia de cambios experimentados en el medio rural que limitan el análisis del proceso de transición como un movimiento complejo desde un régimen político y económico hegemónico a otro.

Palabras clave: nueva ruralidad, globalización, medio rural, categorías.

CRITICAL REFLECTION OF NEW RURALIDAD IN LATIN AMERICA

SUMMARY

The changes that the rural communities in Latin America have undergone in the last decades have been conceptualized as a transition from...